



ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO

OBRA LITERARIA

Álvaro Cepeda Samudio. Obra literaria

Edición crítica de Fabio Rodríguez Amaya y Jacques Gilard

Colección Archivos

Silaba Editores, Poitiers

Medellín, 2017

740 p.

La reciente aparición de la obra de Álvaro Cepeda Samudio en la Colección Archivos es un acontecimiento de gran importancia para la literatura y el campo cultural colombianos. En primer lugar, por la relevancia del escritor, quien estaba en mora de obtener un reconocimiento semejante. En segundo término, por la riqueza de las contribuciones críticas y filológicas que acompañan los textos

de Cepeda. Y también por el contexto en que se produce la edición.

La obra narrativa de Álvaro Cepeda Samudio —Barranquilla, 1926; Nueva York, 1972— es tal vez la que mayores rupturas introdujo en la literatura colombiana de mediados del siglo xx. El experimentalismo y la incorporación de técnicas procedentes de dominios extraliterarios como el periodismo, la plástica y el cine hacen de él una de las figuras más inclasificables, y a la vez más influyentes, de aquella vanguardia que tardíamente, pero de manera renovadora, apareció en la provincia colombiana a mediados de siglo. *Todos estábamos a la espera* (1954), *La casa grande* (1962) y *Los cuentos de Juana* (1972), sus tres únicas obras, lo sitúan como un referente indiscutible para un tipo de producción literaria que encuentra cada vez menos espacio en las agendas de la academia y la edición comercial.

El mérito de dar a la luz la obra reunida de uno de los más importantes escritores colombianos se une a las bondades de una cuidadosa edición que sirve para tener al alcance de la mano —y de la vista— los aportes de un escritor que, surgido de las márgenes, es ahora referencial. *Todos estábamos a la espera*, obra que García Márquez describió como el más interesante libro de cuentos producido en el país, *La casa grande*, una de las primeras novelas decididamente experimentales, y *Los cuentos de Juana*, quizás el libro más enigmático e inclasificable de la literatura colombiana, en esta edición pueden verse como un todo continuo. Si bien cada una de estas obras representa una apuesta singular, examinadas en conjunto demuestran el compromiso estético del autor, su preocupación por la ruptura y la creación de nuevas posibilidades creativas.

Con esta, su versión “definitiva”, la obra de Cepeda adquiere el estatus de autor imprescindible. La suya es una producción que recuerda, en su extensión, a la de otro

gran autor latinoamericano: Juan Rulfo. Si bien en el caso de Cepeda fue la muerte la que limitó su obra a solo tres libros —y la brevedad de Rulfo es más bien un enmudecimiento— hay semejanzas adicionales.

Tanto en *Pedro Páramo*, como *En la casa grande*, la economía de medios, la consolidación de una voz narrativa y el diseño de una atmósfera poética llena de resonancias se aprovechan del extrañamiento ofrecido por realidades regionales conflictivas. Mientras que *Todos estábamos a la espera* y *El llano en llamas* marcan una nueva manera de entender el cuento en sus respectivos países. Por último, es una coincidencia igual de reveladora que tanto *El gallo de oro* como *Los cuentos de Juana* incorporen de manera inédita el lenguaje del guion en su búsqueda literaria.

Junto con el texto debidamente cotejado y establecido, el lector encuentra ensayos de varios autores, que figuran entre los más importantes conocedores de la obra de Cepeda Samudio, y que en esta ocasión evalúan diferentes aspectos de su obra y su trayectoria. Este material crítico viene acompañado de documentos complementarios, una valiosa cronología y una bibliografía completísima de y sobre el autor.

El texto introductorio de Fabio Rodríguez Amaya, coordinador de la edición, es de suma utilidad, no solo porque emprende una revisión de la fortuna crítica de Cepeda Samudio, sino también porque ostenta una agudeza crítica inusual en este tipo de ediciones, que siempre añaden a la “imparcialidad” una especie de tono cancilleresco. A la vez que pone de relieve los méritos del escritor barranquillero, el estudio preliminar de Rodríguez Amaya fustiga el provincianismo y el centralismo literario colombianos, así como el peso excesivo que hasta hoy tienen certámenes como los concursos, las ferias del libro y los cargos burocráticos.

Si bien los pronunciamientos críticos no son habituales en ediciones críticas de este corte, es necesario decir que en este caso se hacen necesarios. Aunque en este tipo de ejercicios filológicos es más frecuente la actitud pretendidamente neutral de la orientación científica, no resulta para nada extraño contar en esta entrega de la Colección Archivos con el aporte contemporizador de Rodríguez Amaya.

Tales planteamientos contribuyen a dar actualidad a la pregunta por la recepción de Cepeda Samudio. ¿Para qué leerlo? Parece ser la pregunta. Las razones, además de la calidad —un valor que no deja de ser incierto—, estriban en un tipo de literatura que en su momento

—y todavía ahora— supuso riesgo, que dislocó los géneros literarios establecidos y que, sobre todo, alteró la percepción de la lengua literaria. En este sentido, el “rescate” de Cepeda Samudio adquiere un carácter ejemplarizante y programático.

Habría que añadir que este tipo de abordaje de la tradición y la recepción crítica de un autor resulta coherente con el espíritu de la Colección Archivos. Desde sus comienzos, esta iniciativa se ha asociado con la divulgación de escritores que, pese a su importancia en el canon de cada país de origen, no son suficientemente conocidos en Hispanoamérica. ¿Por qué no son tan conocidos? Esa, quizás, es una pregunta metacrítica, que solo se podría responder con un examen de las condiciones de circulación de la obra, la política cultural y la relación del acervo con el patrimonio, aspectos todos que Rodríguez Amaya analiza.

Por último, hay que recordar el hecho de que en esta ocasión la Colección Archivos decidió asociarse con Sílabas Editores, una editorial independiente colombiana, para sacar adelante el proyecto. Esta conjunción entre un proyecto académico y patrimonial como el de Archivos y una editorial de este tipo marca bien el derrotero que debe seguir la tradición literaria y editorial en Colombia y América Latina. En un contexto en el que el mercado introduce una distorsión a la que la academia difícilmente puede hacer contrapeso, es saludable que proyectos conjuntos como el de esta edición de Cepeda encuentren una salida. Las editoriales independientes y las editoriales universitarias son las únicas que en el actual contexto están en condiciones, no solo de tomar riesgos con nuevas propuestas, sino también de mantener vivo el legado de los escritores importantes que ya no son rentables para los pulpos editoriales.

La continuidad del legado de Cepeda Samudio y otros escritores, hoy en la sombra, acaso sea posible con rescates de este tipo, que ponen al servicio de la memoria todo un aparato crítico y filológico que busca conducir a la patrimonialización definitiva. Un clásico reciente, como Cepeda, necesita de esfuerzos e iniciativas conjuntas como esta. Con esta edición, el archivo, la memoria y la investigación se encuentran con la crítica. De esta manera, se produce un acontecimiento destinado a servir de referencia a los nuevos lectores que tal vez ignoran las fuerzas que obstaculizan el acceso a los autores más reveladores del pasado.

Efrén Giraldo (Colombia)